



Alfred Schmidt y el potencial subversivo de la sensualidad

Alfred Schmidt and the Subversive Potentials of Sensuality

Lisette SILVA LAZCANO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RESUMEN

El filósofo alemán Alfred Schmidt analiza la relación entre naturaleza y hombre a partir del concepto de naturaleza de Marx. Schmidt explicita el "intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza", resaltando que aunque la naturaleza se nos presenta siempre en el horizonte de formas históricamente cambiantes de su apropiación social, nosotros formamos parte de ella, sin embargo esta relación es siempre dialéctica. Pero este pensador va más allá y confronta la perspectiva marxiana de la relación naturaleza-hombre con la perspectiva más contemplativa y sensualista de Ludwig Feuerbach.
Palabras clave: Hombre, naturaleza, materialismo, sensualidad, dialéctica.

ABSTRACT

The German philosopher, Alfred Schmidt, examines the relationship between nature and man based on Marx's concept of nature. Schmidt makes explicit "the organic exchange between man and nature," highlighting that although nature always appears to us on the horizon of the historically changing forms of its social appropriation, people are part of it; however, this relationship is always dialectic. This thinker goes farther and confronts the Marxian perspective about the man-nature relationship with the more contemplative and sensualist perspective of Ludwig Feuerbach.
Keywords: Man, nature, materialism, sensuality, dialectics.

INTRODUCCIÓN

Las siguientes líneas buscan hacer notar la radicalidad del pensamiento materialista del pensador alemán, recientemente fallecido, Alfred Schmidt. Queremos por ello, reflexionar acerca de las fuentes de su materialismo, las cuales se encuentran, por un lado y de manera predominante, en el pensar de Karl Marx- al cual dedicó su investigación doctoral, misma que a la postre se convirtió en uno de los libros centrales del marxismo crítico: *El concepto de naturaleza en Marx-* y, por otro lado, en la obra de Ludwig Feuerbach, específicamente en su concepto de sensualismo; otro cimiento a partir del cual Schmidt desplegó una teoría materialista tanto dialéctica como histórica pero que, en la búsqueda de una verdadera transformación social, no olvidase el lugar central que ocupa la cuestión del placer y de la producción de la felicidad sensual. Así pues, en primer lugar, nos centraremos en la investigación que Schmidt llevó a cabo al respecto de la teoría del conocimiento en Marx y la estrecha vinculación que ésta guarda con la relación entre el hombre y la naturaleza, para después analizar la crítica que el propio Schmidt le hace a dicha teoría marxista, a partir de un muy específico desarrollo del concepto de sensualismo.

El concepto de naturaleza en Marx es sin duda la obra más conocida de Alfred Schmidt; en ella el autor logra explicitar, con una claridad que se agradece, el complejo entramado que suscita la relación del hombre y la naturaleza en el extenso corpus marxista. Para tal fin, Schmidt despliega sus dotes analíticas, es más, detectivescas y rastrea, a lo largo de la entera obra del autor de *El capital*, de qué diversas y a veces contradictorias formas se da el vínculo hombre-naturaleza. Esto sería suficiente para considerar a este libro como imprescindible y sin embargo no es lo único que podemos encontrar en él, pues en este texto se examinan una gran cantidad de tópicos propios del pensar marxista sin perder nunca su eje central: la esencial, pero nada simple, relación entre naturaleza, historia y sociedad.

Enfrentarse al pensamiento de Marx a partir de su concepto de naturaleza, al menos tal y como Alfred Schmidt lo despliega, resulta entonces una muy particular manera de revisar aspectos trascendentales en la articulación teórica del marxismo. Pero Alfred Schmidt no se conformó con conocer y analizar a profundidad el pensar de Karl Marx, no es un glosador; por el contrario, en sus textos se encuentran propuestas muy concretas de cómo utilizar al materialismo dialéctico para comprender y criticar nuestros más actuales problemas, problemas que el propio Marx no llegó a vislumbrar. Por ello, de entre los diversos temas que Schmidt investiga del pensamiento marxista, hemos elegido abordar la relación que se da entre naturaleza y hombre a partir del proceso del conocimiento; pues consideramos que en la mirada de Marx a la teoría del conocimiento queda explícita su ruptura con toda filosofía anterior y su incansable crítica a esta contradictoria realidad.

EL CONOCIMIENTO OBEDECE A LA PRAXIS

Marx, dice Schmidt, “introduce como momento constitutivo del proceso de conocimiento no sólo la intuición sensible sino también toda la praxis humana”¹; de tal modo que la naturaleza se le presenta al hombre siempre como “socialmente acuñada”, es decir, ella se manifiesta a través de las formas del trabajo social. El trabajo y la transformación continua, esto es la actividad como tal del sujeto social, es la que produce este mundo humano. Por ello, la naturaleza le interesa a Marx como momento de la praxis humana, pues en ella radica el fundamento del mundo sensible, al menos tal y

1 SCHMIDT, A (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Julia Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI, p. 22.

como lo conocemos ahora. Schmidt explica al respecto, que la naturaleza es siempre algo ya trabajado por el hombre, así que inclusive aquellos dominios de la naturaleza que todavía no han sido incorporados a la producción humana sólo pueden ser concebidos bajo categorías de la naturaleza ya apropiada. La naturaleza aún no conquistada, la naturaleza "virgen" –si fuese posible hablar de algo así en este momento– únicamente es relevante, en la teoría marxista, bajo el aspecto de su posible laboriosidad. Para Marx, expone Schmidt, la idea de un mundo sensible, puesto allí de manera inmediata, perennemente, siempre idéntico a sí mismo, es una imagen romántica y reaccionaria que intenta ocultar y manipular la realidad de la producción humana.

No obstante, para Marx la naturaleza tiene una realidad objetiva, que existe independientemente de toda conciencia o de todo espíritu absoluto; la materia no ha sido creada o concebida, es decir, la naturaleza tiene una prioridad genética, ella es lo no idéntico, aquello que no es subjetivo. Pues el materialismo marxista no sólo es histórico, sino también dialéctico y para la concepción materialista no hay nunca una identidad entre naturaleza y hombre, tal y como el idealismo lo concebía, sino que esta relación está continuamente mediada por la fuerza de trabajo desplegada por generaciones a lo largo de la historia. Si bien, la naturaleza fenoménica se reduce cada vez más a ser tan sólo una función de los procesos objetivos de la sociedad, Schmidt hace notar que, en cambio, la sociedad se muestra como un contexto natural, una segunda naturaleza, en la medida en que las propias fuerzas productivas con las que el hombre enfrenta a la naturaleza se le confrontan como forma organizada y sólida de sociabilidad, pero que, sin embargo, no llegan a ser comprendidas a fondo por los propios hombres; o como lo explica Max Horkheimer: "Las fuerzas económicas y sociales asumen el carácter de potencias naturales ciegas que el hombre ha de dominar, adaptándose a ellas, para sobrevivir"².

Uno de los aspectos fundamentales de la teoría del conocimiento marxista, que Schmidt recalca, es cómo gracias a que el hombre ha seguido los presupuestos a los que la naturaleza se encuentra condicionada, es que ha logrado aprovechar las capacidades productivas de ésta, pues: "la naturaleza como material que se enfrenta a los hombres sólo es material informe respecto de los fines de la actividad de estos"³. Es, hegelianamente hablando, exterioridad. Aunque, a su vez, en todas las formas de la producción la fuerza humana de trabajo es "sólo la exteriorización de una fuerza natural"⁴. De tal modo que la relación sujeto-objeto reposa en una constante dialéctica, en la que si bien el hombre le impone ciertos fines a la naturaleza estos están siempre limitados por la propia naturaleza (sus posibilidades de transformación, las leyes a las que obedece, e inclusive a la propia fuerza natural que la fuerza de trabajo en sí misma es).

Gracias a esta mirada mucho más amplia de lo que significa la relación dialéctica entre la naturaleza y el hombre, y a partir de la crítica de Hegel a Kant al respecto, para Marx el problema del conocimiento ha perdido sentido; por ello la teoría de conocimiento como tal, no le interesa, aclara Schmidt, ni tampoco las condiciones que lo posibilitan; pues para Marx la forma más elevada de la teoría del conocimiento es la filosofía de la historia. Lo que Hegel observó, y Marx esclareció por completo, es que los momentos del conocimiento no son estables, varían cada vez que los hombres entran en una nueva relación productiva entre sí y con la naturaleza. Del mismo modo, la facultad del conocimiento racional no aparece como dada en la conciencia, sino que surge en la historia y se encuentra siempre transformándose con ella.

2 HORKHEIMER, M (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Trad. Cast., de Jacobo Muñoz, Madrid, Trotta, p. 119.

3 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 71.

4 *Ibid.*, p.12.

De este modo, Marx reúne la relación sujeto-objeto del conocimiento con la relación sujeto-objeto del trabajo. Para él, es mediante la dialéctica del trabajo que se unifican los momentos del conocimiento: cuando los hombres se enfrentan con la materia, y se ven limitados por las propiedades físicas y químicas que ésta les impone, se tienen que comportar frente a ella como materialistas-sensualistas, pues están frente a un material independiente y esquivo, pero al mismo tiempo, al imponerle a lo natural sus fines, es decir, al pasar de la interpretación de la realidad a su transformación, los hombres se comportan como idealistas-subjetivos.

Es a través de la transformación de la naturaleza que los hombres conocen al mundo y se conocen a sí mismo a través de dicha transformación. “La necesitada naturaleza humana está limitada por la exterioridad material”⁵, de tal forma, que los hombres están siempre en un continuo proceso de intercambio con la naturaleza y la viabilidad y aprovechamiento de este intercambio depende en gran medida del conocimiento que los hombres tengan de ella y de su legalidad; este es el otro lado del proceso del conocimiento, un proceso perenne del que pende la vida de humana: “Por medio de las formas históricas de su praxis los hombres comprenden las leyes objetivamente existentes de la naturaleza”⁶.

El hombre se encuentra siempre de frente a la naturaleza, ella es un elemento extraño, es desavenencia, es directamente no idéntica al hombre, se le opone. Ella lo provee de los materiales que le permiten sobrevivir, aunque también, es gracias a la modificación de las sustancias materiales que el humano puede guarecerse de la propia naturaleza, de su hostilidad; la naturaleza es también una amenaza. Aún más, es gracias a su enfrentamiento con ella, a que la transforma en aquello que él necesita: que la conoce, y al conocerla la puede dominar, pero no sólo la conoce a través de su sensibilidad, sino también por toda la praxis humana, por las innumerables generaciones que la han trabajado. Ha sido en el largo camino de transformarla, de utilizarla, de subsumirla a sus fines que el hombre se ha dado forma a sí mismo, el humano es lo que es gracias a esta praxis. Y la naturaleza es para él lo que es porque la ha transformado y porque la puede transformar, porque se ha enfrentado a ella y la ha penetrado con sus fines.

NO TODO ES TRABAJO, ES INDISPENSABLE LA SENSUALIDAD

Sin embargo, Alfred Schmidt, como buen seguidor de la teoría crítica, mantuvo su propia obra en revisión, así que al releer *El concepto de naturaleza en Marx*, escrito en 1971, con motivo de la edición francesa en 1993, amplió su crítica al pensar de Marx y, en el prólogo que escribió para dicha edición, hace notar que para, el autor de los *Grundrisse*, la correlación entre lo humano y la naturaleza se reduce justamente a la de sujeto-objeto del proceso de trabajo y del proceso de conocimiento, dejando de lado otros desarrollos de este vínculo. Inclusive, Schmidt identifica en Marx un menosprecio a otras posibilidades de abordar la relación hombre-naturaleza, como puede ser la lectura que Feuerbach propone al respecto de esta unión. En la antropología-naturalista de Ludwig Feuerbach, ve Schmidt sí mucho de la ingenuidad y de la falta de categorías históricas que Marx le critica, pero también retoma de este autor un planteo distinto de la relación hombre-naturaleza, por eso dice en el prólogo a la edición francesa:

5 *Ibid.*, p.109.

6 *Ibid.*, p.140.

[...] también aquí hay que recordar, por lo menos, a Feuerbach, a quien Marx y Engels pasaron por alto demasiado apresuradamente. Lo que ellos objetaban como deficiencia de su "materialismo contemplativo": el que no toca el Ser de las cosas, se vuelve a descubrir hoy por hoy como una posibilidad de un acceso sin barreras a la naturaleza. Feuerbach confronta en la *Esencia del cristianismo* la conciencia moderna con la ingenuidad grandiosa de los griegos, cuya relación con el mundo es simultáneamente teórica y estética; "pues la percepción teórica es, originariamente, la estética, y la estética es la primera filosofía".⁷ Para los antiguos, "el concepto del mundo [...] es el concepto del cosmos, de la gloria, de la divinidad misma".⁸ Ser humano y mundo se encuentran en armonía. [...] Por el contrario, en cuanto, como en la modernidad, el ser humano contempla el mundo desde el "punto de vista práctico", hasta elevarlo a un punto de vista teórico, "allí, éste vive en discordia con la naturaleza, convirtiéndola en la *más humilde sierva* de sus intereses egoísticos, de su egoísmo práctico"⁹.

A lo que Schmidt está haciendo referencia en este pasaje es que el recurso de Feuerbach a la concepción del mundo pretécnica-mítica de los griegos no es un mero destello de nostalgias románticas. Feuerbach evoca la posibilidad, abunda Schmidt, obstaculizada ya en su tiempo múltiples veces, de experimentar a la naturaleza, no sólo como objeto de la ciencia o materia prima, sino "estéticamente" en el sentido sensorial-receptivo y artístico. La praxis que se apropia del mundo debería *también* de otorgar expresión y habla a las cosas. Pero para eso hace falta contar con un *principio filosófico*, que esté por encima de la separación de ser humano y naturaleza fijada en el esquema sujeto-objeto del proceso de trabajo y del proceso de conocimiento¹⁰.

Al fijar el vínculo del hombre con la naturaleza en el esquema sujeto-objeto, Marx recae en la visión ilustrada de este problema. Pues esta relación entre conocimiento y transformación práctica del mundo está en la base de la concepción burguesa del dominio de la naturaleza por el hombre, por ejemplo en la teoría desarrollada por el pensador inglés Francis Bacon, y esto es compartido, en cierta medida, por Marx. Alfred Schmidt retoma, al respecto, uno de los ataques centrales que Horkheimer y Adorno hacen, en *Dialéctica de la Ilustración*, justamente a esta manera de pensar ilustrada, para la cual el conocimiento de la naturaleza sólo persigue ser fundamento de dominio. Ello vacía al conocimiento de cualquier otro propósito que no sea utilitario, es un concepto ascético del saber. Asimismo pasa con Marx, dice Schmidt: "Marx coincide con el iluminismo burgués en que el pensamiento no orientado a la realización de tareas prácticas se transforma en una rareza"¹¹. También en *Feuerbach o la sensualidad emancipada*, Schmidt critica esta postura de Marx¹². Pero a diferencia de Horkheimer y Adorno, Schmidt no solamente amplía y matiza esta crítica sino que, al hacerlo, sus conclusiones no son tan pesimistas como las de estos dos autores, sino que encuentra ciertos dispositivos en la obra de Marx que tal vez no fueron tomados en cuenta por Horkheimer y Adorno. Por ejemplo, Schmidt apunta que el conocimiento está intrincado directamente con las relaciones de producción de la sociedad que en cada caso lo desarrolla, es decir, que cuando Marx habla del cono-

7 FEUERBACH, L. (1971). *La esencia del cristianismo. Crítica filosófica de la religión*. México, J. Pablos, p. 114.

8 *Ididem*.

9 *Ibid.*, [cursivas según el texto original de Feuerbach en alemán].

10 SCHMIDT, A (1993). "Para un materialismo ecológico". Prólogo a *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Stefan Gandler. Original: SCHMIDT, A (1993). "Vorwort zur Neuauflage 1993. Für einen ökologischen Materialismus", in: SCHMIDT, A (1993). *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*. Hamburg: Europäische Verlagsanstalt.

11 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 132.

12 SCHMIDT, A (1975). *Feuerbach o la sensualidad emancipada*. Trad. Cast., de Julio Carabana, Madrid, Taurus, p. 31 ss.

cimiento y de la relación que a partir de él se da entre naturaleza y hombre, lo hace a partir de cómo aparece éste en esta contradictoria forma social, porque no es posible vaticinar cómo serán las formas de conocer y relacionarse con la naturaleza en una sociedad que no se encuentre escindida.

Schmidt va a proponer, en cuanto a la relación hombre-naturaleza, la cual es definitivamente parcial al enfocarla únicamente como sujeto-objeto del trabajo y del conocimiento, un rescate del pensamiento de Ludwig Feuerbach, ya que

el concepto de praxis-mediadora, que Marx y Engels dirigen polémicamente contra Feuerbach, debe muchísimo a este último. El método "antropocéntrico" de Feuerbach, su sensualismo y realismo "práctico", anticipan la teoría materialista dialéctica de la praxis como horizonte en el cual aparece toda la realidad, sea humana o extrahumana¹³.

Lo que Schmidt considera pertinente es que si la crítica de Feuerbach al hegelianismo es esencial para la dialéctica marxista, porque no retomar algunos aspectos pasados por alto por Marx y Engels. Pues fue la teoría antropológica sensualista de Feuerbach la que rectificó, por ejemplo, el equívoco de Hegel de la primacía del espíritu sobre el cuerpo. En ella, Feuerbach no sólo le restituyó al hombre la carne y los sentidos sino que hizo patente el hecho de que, como naturaleza, el mismo hombre es su primer objeto del conocimiento, Schmidt pondera esta aportación feuerbachiana y remarca cómo el concepto de sensualismo resulta central para la teoría crítica en tanto que la amplía:

«Sensualismo» significa comprender filosóficamente en su relevancia fundamental la experiencia primaria del mundo de la conciencia prefilosófica. Los órganos se convierten en órganos de la filosofía, porque son esta praxis humana. La sensibilidad deja de ser considerada mera receptividad. Igualmente, [Feuerbach] tampoco se propone analizar los hechos de conciencia al estilo del viejo empirismo o del nuevo cientificismo. A la sensibilidad feuerbachiana le corresponden hechos como el padecer físico y psíquico, el dolor, el placer orgánico, la pasión, la felicidad, las necesidades, deseos e impulsos, pero también categorías como resistencia real, materia, praxis, intuición, fantasía y amor¹⁴.

La nueva filosofía planteada por Feuerbach es retomada por Schmidt, pues considera que su sensualismo tiene una función crítico polémica, además de prevenir todo tipo de idealismo, Feuerbach le da a las sensaciones, al conocimiento a través del cuerpo, la primacía; dice por ejemplo en las *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*:

una filosofía que no tenga en sí ningún principio pasivo, una filosofía que especule sobre la existencia atemporal, sobre el ser-ahí carente de duración, sobre la cualidad sin sensación, sobre la vida carente de vida, de carne y de sangre-una filosofía semejante [...] es necesariamente contraria, en tanto que filosofía absolutamente unilateral, a la empires¹⁵.

Y un poco más adelante, Feuerbach aclara: "La filosofía no tiene que comenzar consigo misma, sino con su antítesis, con la no filosofía. Este ser distinto en nosotros distinto del pensar, afilosófi-

13 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 242.

14 SCHMIDT, A (1975). *Op. cit.*, p. 102.

15 FEUERBACH, L (1976). *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*. Trad. Cast., y Prólogo de Eduardo Subirats Rugeberg, Barcelona, Editorial Labor, p. 15.

co, absolutamente antiescolástico, es el principio del sensualismo¹⁶. Puesto que, para Feuerbach, toda conciencia es conciencia de hombres dotados de cuerpo y toda teoría de la subjetividad surge de las necesidades, de la sensualidad y de la fisiología humana: “el filósofo tiene que incorporar al texto de la filosofía aquello que en hombre no filosofa, que más bien está en contra de la filosofía, que se opone al pensamiento abstracto”¹⁷. Esta independencia de lo sensible frente a lo abstracto, esta primacía de la naturaleza frente a la idea, elevó al materialismo de nuevo al trono, como el propio Engels le reconoció a Feuerbach.

Claro que Feuerbach no llega a los desarrollos de Marx y de Engels; pues para Feuerbach la relación entre hombre y naturaleza es aún romántica,

lo que Feuerbach califica de unidad del hombre y la naturaleza se refiere solo al hecho, transfigurado románticamente, del origen natural del hombre, pero no a su unidad con la naturaleza mediada socio-históricamente en la industria, unidad que es también a todos los niveles diferencia, apropiación de un elemento extraño, desavenencia¹⁸.

De allí, dice Schmidt, que la aguda crítica que Marx le hace, tanto en las *Tesis sobre Feuerbach*, como en el capítulo de la *Ideología alemana* dedicado a él, sea más que pertinente. No obstante, Schmidt considera que ya estaba implícito en esta no-filosofía, que Feuerbach proponía, algo de lo que la crítica marxista formuló en otros términos: “La filosofía no ha hecho más que interpretar al mundo”. Por supuesto que lo más importante, digamos que el tono único lo agrega Marx: “lo que importa es transformarlo” y Schmidt remarca esa diferencia. Empero, lo que le interesa a este autor de rescatar el pensamiento de Feuerbach es el hecho de que no se puede quedar fuera una revisión de lo que consideramos es la subjetividad ni obviar la importancia que ésta tiene para toda transformación social, por eso al final de su libro *Feuerbach o la sensualidad emancipada*, Schmidt aclara: “Precisamente por la objetividad de las categorías económicas importará en el futuro desarrollar una teoría –materialísticamente fundamentada– de la subjetividad. [...] Que una nueva lectura de Feuerbach pueda favorecerla y cómo es el tema de este libro”¹⁹.

Por otra parte, aunque Schmidt que es indispensable hacer una crítica de la relación sujeto-objeto del trabajo a partir, por ejemplo, de otras formas posibles de relación entre el hombre y la naturaleza, de ahí que rescate el trabajo de Ludwig Feuerbach; no obstante, deja en claro que Marx tiene razón acerca de que la base del reino de la libertad no puede dejar de ser el reino de la necesidad. Esto es, que es posible –y en eso consiste la utopía marxista– reducir las horas de trabajo (lo cual evidentemente permitiría otros desarrollos más placenteras de esta relación), pero es impensable e imposible evitar por completo esa específica actividad humana; ya que la relación de transformación con la naturaleza es un proceso vital para los hombres. Aquí Schmidt remarca el concepto marxiano de intercambio orgánico. Un proceso a través del cual la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza. Más aún, así como en el caso del conocimiento no podemos hacer una prognosis segura de lo que sería en una sociedad poscapitalista, tampoco podemos afirmar que en una sociedad en la que las relaciones de producción estén reguladas racionalmente, es decir, por los propios

16 *Ibid.*, p. 16.

17 *Ibidem*.

18 SCHMIDT, A (1975). *Op. cit.*, p. 23.

19 *Ibid.*, p. 236 (Las cursivas son nuestras).

individuos conscientes de todas sus implicaciones, el trabajo no resulte en sí mismo algo más satisfactorio; sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que éste resulta siempre ineludible.

Por todo ello, la urgencia del derrocamiento de esta contradictoria e irracional forma social que es el capitalismo –lo cual es hoy más manifiesto que nunca– tiene también que tomar como argumento central la relación del hombre con la naturaleza en toda la amplitud en que dicha correspondencia se da, es decir, debemos formular un reino de la libertad en el que nuestra relación con la naturaleza sea otra. Por ello, la racionalidad en los medios de producción y en las relaciones de producción debe también tomar en cuenta al material gracias al cual es posible dicha producción, es decir, debe haber un aprovechamiento racional de las sustancias naturales. En este sentido Schmidt amplía, también en el *Prólogo* de 1993, lo que ha de ser un nuevo materialismo:

La naturaleza es un sistema ricamente subdividido en sí, de interacciones recíprocas universales. Dentro de este sistema que se presenta en autoconstitución originaria, el intercambio de ser humano y naturaleza mediado por la producción material, constituye solamente una de innumerables interacciones. Así, el hasta hoy vigente modo de pensar orientado a la praxis e historia humanas no se anula pero sí se *relativiza*. El materialismo histórico-dialéctico se amplía al “materialismo ecológico”. Este capta que la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción está envuelta y sustentada por una dialéctica elemental de tierra y ser humano, las ahistóricas condiciones previas de toda historia. Con ello se comprueba la idea de que el mundo constituye una unidad material. Mucho se ganaría si la humanidad, renunciando a un crecimiento ilimitado, pudiera prepararse para vivir venideramente en mejor armonía con el sistema de la naturaleza²⁰.

CONCLUSIÓN

Lo que hemos querido resaltar con esta breve reflexión sobre la obra de Alfred Schmidt, es que si bien ésta gira en torno a la esperanza de la transformación social, en que, como dice Marx, “la forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional”, para conseguir dicha transformación el papel del sensualismo es no sólo central sino indispensable, esta es, pensamos, una de las grandes contribuciones de Alfred Schmidt al marxismo crítico, ya que hay también en el sensualismo un aspecto corrector de la racionalidad que no podemos menospreciar, por ello afirma Schmidt: “Quien separa el pensar de los sentidos, el alma del cuerpo, es también incapaz de captar la relación existente entre los contenidos de la cultura y la esfera de la producción material”²¹. Si la razón ha devenido instrumental –y este enorme aporte de la escuela de Frankfurt a la crítica de la razón no es pasado por alto por Schmidt– la sensualidad le devuelve a los individuos su carácter concreto. Así, Alfred Schmidt enriquece a la teoría materialista de múltiples formas, pues en ésta ha de caber todo aquello que es esencial al hombre. Por ello, Schmidt se pregunta junto con Engels: “qué clase de valor deben tener los enormes esfuerzos no sólo teóricos de los hombres para superar el capitalismo, si no está también en cuestión el placer, la producción de la felicidad sensual”²².

20 SCHMIDT, A (1993). “Para un materialismo ecológico”. *Op. cit.*

21 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 17.

22 *Ibid.*, p. 36.